

## EL ORIGEN DEL NOMBRE DE LAS HURDES

De un tiempo a esta parte estamos asistiendo al estudio de la etimología de algunos nombres geográficos de nuestra región. Baste recordar los trabajos de Gonzalo Martínez Díaz<sup>1</sup> y de Carlos Callejo Serrano<sup>2</sup>, ambos acerca del nombre de Extremadura y ambos coincidentes en el fondo. En este mismo sentido quiero orientar mi trabajo en torno al vocablo Hurdes, en un intento de alumbrar, en la medida de lo posible, una parte de su pasado más oscuro, ya que, sin duda alguna, el análisis etimológico de algunos nombres concretos puede constituirse en un válido auxiliar de la historia y de la evolución de un pueblo.

Maurice Legendre, en un amplio y bello estudio sobre Las Hurdes, aún no superado, señalaba que toda la nomenclatura geográfica de la comarca se reduce a unos doscientos nombres<sup>3</sup>. La cifra, según mis propias investigaciones de campo, resulta excesivamente corta. Para el autor francés la mayor parte de los topónimos son de origen popular, sin que falten los de origen erudito y religioso. De todo el conjunto, quince nombres presentan *aspecto* de vocablos extranjeros y unos veinte carecen de significación clara, tal vez a causa de haber sido desfigurados por la evolución, la audición o por simples errores de transcripción. La toponimia hurdana de oscuro significado, siempre según Legendre, está configurada, entre otros nombres, por Arrago (valle de), Caboz (rivera de), Ahigal (arroyo de), Serganado (arroyo de), Bolla (sierra de), Cordobel (sierra de), Roberdejo (puerto de), Batuecas, Gasco...<sup>4</sup>. Actualmente la mayor parte de estos vocablos no tendrían la mínima dificultad interpretativa, aunque, a decir verdad, su antigua ausencia de sentido se debió a la falta de las oportunas inspecciones etimológicas.

Distinta suerte tuvo la palabra Hurdes, que ya desde hace siglos movió

1 *Origen del nombre de Extremadura* (Badajoz 1985).

2 Comunicación presentada en el VI Congreso de Estudios Extremeños (1982).

3 *Las Jurdes. Etude de Géographie Humaine* (Paris 1927) p. 100.

4 Op. cit., 98ss.

todo tipo de especulaciones por el significado y por la grafía. Hay que señalar que tanto los que escribieron o escriben Hurdes como Jurdes lo hacen agarrándose fuertemente a una base etimológica, casi siempre errónea, que los afianza. A ello vamos a referirnos, exponiendo cada una de las teorías, en un intento de aproximación al auténtico origen del nombre de Las Hurdes.

### 1. DE URCES

Existe un primer grupo que deriva el nombre de Hurdes de la palabra urdes, cuyo significado es brezo, arbusto abundante en la región. Esta es la opinión más comúnmente aceptada por los que han estudiado la comarca. Ya en el siglo pasado diferentes trabajos de geografía hacían hincapié en ello. El *Diccionario Geográfico Universal*<sup>5</sup> en dos ocasiones se refiere a esta parte de la provincia cacereña. En el tomo IV la enuncia como Jurdes. Pero en el que hace el número X, tras escribirlo con U inicial, dice:

«Urces, que el vulgo llama Urdes o Hurdes, deriva, según la opinión más generalmente recibida en el país del arbusto brezo que viste la mayor parte de estas montañas, el mismo que en otros países denominan con el de Urces».

La teoría de los autores del *Diccionario* alcanzó una alta popularidad y los seguidores de la misma han sido numerosos a lo largo del siglo y medio transcurrido desde el momento en que aquella fue lanzada. Columnas de periódicos, artículos científicos y libros han aceptado como válida la interpretación y, en consecuencia, han abogado por el cambio de la grafía en el nombre de la comarca, eliminando de su inicial la H o la J. Esta es la pretensión de los redactores de *El Heraldo de Madrid*, expuesta en sendos artículos en 1892<sup>6</sup>. En la misma línea se dirigen los artículos publicados por Andrés Pérez Cardenal en el diario *El Adelanto*, en el año 1919<sup>7</sup>. Aunque el publicista salmantino comienza con cierta cautela y preguntándose si «¿vendrá hurde de urce?», será posteriormente cuando se decida a contestar afirmativamente. Para ello habrán de pasar tres años y aprovechar la venida a Las Hurdes de Alfonso XIII. Pérez Cardenal es cronista del acontecimiento y sus vivencias aparecen publicadas con el enunciado de *El viaje del Rey a las Urdes*<sup>8</sup>. Tanto en el título como en las páginas que siguen se escribe la

5 Publicado en el año 1831.

6 22 de enero y 3 de febrero. (Citado por J. B. Bide: 'Las Batuecas y Las Jurdes', en *Bol. de la Soc. Geog. de Madrid*. Separata de las conferencias leídas el 22 de dic. de 1891 y 19 de enero de 1892. Nota 2, p. 286.

7 Aparecieron entre los días 7 y 19 de marzo. Su título: 'La Sierra y el Valle de las Batuecas', I, II y III.

8 Salamanca, sin pie de imprenta. Es la segunda parte del libro titulado *Sierras y campos salamanquinos*.

nueva grafía, que el autor se encarga de justificar en los mismos términos del *Diccionario Geográfico Universal*<sup>9</sup>. Un apoyo más reciente parece econtrarlo el polémico escritor de Salamanca en el etimologista Antonio Valbuena. Este hará llegar al diario *ABC* una carta interesándole al periódico y en especial a Sisenedo Delgado, publicista de la comarca cacereña, la escritura de Urdes en lugar de Hurdes o de Jurdes, «ya que Urdes viene de Urces o brezos»<sup>10</sup>. Idénticos pareceres se reflejan, por la misma época, en el madrileño diario *Sol*. Es indudable que tales preocupaciones gráficas venían motivadas por la popularidad que tomaran Las Hurdes a causa de la visita regia.

Sin especial interés por el cambio de la grafía son otros muchos los autores que derivan el nombre de la comarca del mismo vocablo urces. Tales son los casos del hurdanófilo José Polo Benito<sup>11</sup>, del redactor de la voz Hurdes del *Diccionario Espasa-Calpe*<sup>12</sup> y de Juan Jocé Velo y Nieto. De este último parte la elaboración más seria de la teoría que estamos exponiendo. Para Velo y Nieto «Hurdes viene de ulice (brezo)». ¿Cómo se llega al nombre actual? Al encontrarse Las Hurdes en la zona de la z sonora hace sopechar que aquel vocablo «evolucionó hasta *úride* y que la lógica y normal desaparición de la vocal postónica, simplificó la palabra hasta su actual estructura morfológica: *urde*». Cree que la aspiración con la que ahora se pronuncia «se ha originado por la adherencia de la s del artículo femenino en plural, *las*, que siempre acompañaba al sustantivo». Mediante el planteamiento anterior se explicarían las variantes del nombre halladas en los distintos documentos: Sarde, Jurde, Hurde...<sup>13</sup>.

Más fácilmente presenta el tinglado etimológico Miguel Muñoz de San Pedro. El Conde de Canilleros, sin más, acepta que

«Las Hurdes —o Jurdes, pues también así se ha escrito—, reciben su nombre de una de las bajas e inútiles matas que en ella arraigan, el brezo, llamado *hurd* en dialecto leonés»<sup>14</sup>.

Lo que no dice es cómo la voz latina evolucionó hasta la forma dialectal. Semejante aportación gratuita y de ninguna de las maneras aceptable presenta el redactor de el artículo «Las Hurdes», en el diccionario histórico y geográfico de Sánchez Mazas, para quien la nominación actual halla su

9 Pág. 184.

10 22 de julio de 1922.

11 'Congreso Nacional de Educación Protectora de la Infancia', en *Las Hurdes y la Esperanza de Las Hurdes* (Madrid 1908) p. 7, n. 1.

12 Año 1925.

13 Velo y Nieto, Juan José: 'El habla de Las Hurdes', en *Revista de Estudios Extremeños*, XII (1956) p. 61.

14 *Extremadura (la tierra en que nacían los dioses)* (Madrid, ed. de 1981) p. 131.

base o fundamento en «las palabras del dialecto leonés *hurz* o *hurd*, que significa brezo»<sup>15</sup>.

## 2. LA TEORIA DE PONZ

Llegados a este punto se hace necesario señalar que la teoría que deriva Hurdes de las indicadas voces latinas o leonesas no resulta convincente y obliga, como es natural, a centrarnos en otras hipótesis etimológicas. El corresponsal de Antonio Ponz, tras analizar con cierta ironía el origen y significado de Batuecas, se detiene en hallar la etimología de Hurdes o Jurdes, puesto que de ambas formas designa el territorio. Y en el latín cree hallar la voz talismánica. Dice en su carta: «*Gurdus*, que significa hombre rudo, y de corta capacidad, es palabra que adoptó la lengua latina de España, como dice Quintiliano: *Gurdos, quos pro stolidis accipit vulgus ex hispania traxisse originem audivi*. Lib. I. Inst. orat. cap. 9. ¿Por qué no podrían traer Las Jurdes su origen de aquella antigua palabra española?»<sup>16</sup>. No parece lógica la derivación de Jurdes (o Hurdes) de *gurdus*, ya que esta palabra se referiría al carácter de los habitantes, mientras que la primera hace alusión al país, que como norma general no toma éste el nombre de aquellos, sino a la inversa<sup>17</sup>.

Unas líneas más arriba el mismo autor inicia lo que Legendre denomina tendencia etimológica meridional o africana. Así indica que parece «que Jurda, o Urda sea hija natural del arábigo *horda*, como también zahurda, que tales son regularmente las casas de los moradores de las Jurdes». En primer lugar nos topamos con *horda*, vocablo del que derivaría Jurda o Hurda, que a su vez pasaría a configurar el nombre de Jurdes. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* define la voz horda en los siguientes términos:

«(Quizás del árabe 'urdá, campamento, y éste del turco ordī u ordū). f. Reunión de salvajes que forman comunidad y no tienen domicilio». En esta hipotética evolución del vocablo árabe encontrarán algunos el fundamento para dar por seguro un poblamiento de Las Hurdes por gentes de aquella raza. Esta inmigración a la comarca la documentan en una serie de pseudohistorias. Para unos, los árabes entran en Las Hurdes persiguiendo a los godos. Para otros, se refugian tras la reconquista. Para Velo y Nieto la invasión árabe de la comarca es un hecho incuestionable, ya «que sería ilógico pensar que, después de varios siglos de dominación en las zonas colindantes, hubieran permanecido sin conquistar estos suelos».

15 Tomo V, p. 520.

16 *Viaje de España* (Madrid 1784) tomo VII, carta VIII, 51, n. 1.

17 Domínguez Moreno, José María: 'Hurdes o Jurdes? Aportaciones a su grafía', en *Diario HOY* (18 agosto de 1978).

Auxilia su afirmación con algunos rasgos culturales que aún no han desaparecido en la región<sup>18</sup>. A los moriscos les atribuyen distintos autores, no sin gran fantasía, el poblamiento de Las Hurdes y la imposición de una buena parte de su toponimia. Luis R. Miguel resume esta *cuestión histórica*:

«El famoso decreto de expulsión de los moriscos dado en 1609 por Felipe III, llevó a las fragosidades de las sierras jurdanas a los que de Andalucía y Extremadura y quizá de Castilla, se dirigían a Portugal, y allí ignorados durante muchísimos años por el propio aislamiento, fue paulatinamente aniquilándose la raza, merced a la falta de comunicación y de cruce...»<sup>19</sup>.

No faltan quienes aseguran, como es el caso de Aubrey F. G. Bell<sup>20</sup>, que los propios habitantes de la comarca se creen descendientes de los moros, tal vez sin percatarse lo que la palabra «moro» significa para los nativos, y los que ven en ciertos modos de vida hurdanos un paralelismo con los del Maghreb<sup>21</sup>, sin percatarse igualmente de los imilares condicionamientos geográficos.

En el valle alto del río Hurdano, en lo que los geógrafos consideran su nacimiento, encontramos un topónimo que pudiera servir de sostén a la hipótesis en cuestión, al ser vocablo intermedio entre el 'urdá árabe y el nombre actual de Jurdes o Hurdes. Me refiero concretamente a Fuente Jurda, forma nominal que posibilita una de las claves para el conocimiento etimológico de la comarca.

## 3. DE REBAUTIZOS Y TESOROS

Romualdo Martín Santibáñez<sup>22</sup>, Vicente Barrantes<sup>23</sup> y J. B. Bide derivan el nombre de Las Hurdes del carácter de sus habitantes, que, siendo de origen godo y refugiados en la zona, fueron rebautizados en la duda de que ya hubieran recibido las aguas cristianizadoras, al tiempo de la Reconquista o con posterioridad, en los siglos xv o xvi. Para el último de los autores el rebautismo lo llevaron a cabo los monjes del convento de los Angeles, por el temor suscitado entre los frailes de que los allí refugiados no fueran

18 Op. cit., p. 63.

19 'Las Jurdes', en *Revista de Extremadura*, III (1901) p. 425.

20 *A pilgrim in Spain*, pp. 204-5. Cit. por Legendre: op. cit., p. 290.

21 Chamorro, Víctor: *Hurdes: tierra sin tierra* (Barcelona 1968) p. 145; De la Vega, Leandro: *Las Hurdes, leyenda y verdad* (Madrid 1964) p. 29. Otros muchos autores, con anterioridad, incidieron sobre los mismos términos.

22 'Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes', en *Defensa de la Sociedad* (junio-diciembre 1875).

23 'Las Jurdes y sus leyendas', en *Bol. de la Soc. Geog. de Madrid*. Separata de la conferencia leída el 1 de julio de 1890, pp. 282-83.

cristianos, sino moros<sup>24</sup>. Parece ser que hasta el renacimiento las voces de *Jardano*, *jordano* y *jurdano* se aplicaban a todo lo que recibía un nuevo bautismo, y entre las gentes de iglesia *jordana* o *jurdana* eran los nombres con los que se conocían las campanas rehechas y rebautizadas. Un ejemplo harto elocuente se hallaba en una campana de Logroño, fechada en 1282, sobre la que se había grabado la siguiente inscripción:

«Yo soy jurdana de buen parecer,  
de buena echura, mejor en tañer,  
Baltasar de Santo me vino á facer».

Los versos anteriores fueron interpretados por el Padre Hoyos en el sentido de que en Las Hurdes existieron fundidores de campanas de gran fama<sup>25</sup>. El significado era muy distinto, como distinto era el gentilicio de la comarca por la fecha señalada. Puesto a dilucidar, los citados estudiosos basan el nombre del río Jurdano (Hurdano, Jurdán o oJrdán) en el hecho de que en sus aguas los moradores deseminados por aquellas tierras fueron bautizados.

Esta curiosa teoría fue analizada por Maurice Legendre, no viendo en ella más que una simple metáfora, al tiempo que estimaba que, en el caso de que fuera cierta, implicaría un poblamiento muy reciente de Las Hurdes<sup>26</sup>. También a mí me parece la hipótesis etimológica de lo más peregrina y falta de fundamento, aunque de ninguna de las maneras ello probaría la llegada a la comarca de una población en un tiempo relativamente cercano. De ser godos, o incluso árabes, los supuestos refugiados, su asentamiento sería en mucho anterior a los documentos más antiguos que hacen referencia a ese espacio geográfico.

Si sorprendente la anterior derivación etimológica, no lo es menos la que el escritor placentino Paredes y Guillén aporta en su libro *Origen del nombre de Extremadura*<sup>27</sup>. De él dijo Rodríguez Moñino que sus páginas eran tan erróneas como simpáticas. Don Vicente Paredes señala que Jurdes

«significa lavadero, y recibió este nombre porque del lavado de sus tierras desde los tiempos más antiguos, se han obtenido oro en abundancia. En esta comarca, los alubiones, los interticios de las pizarras, las cuarcitas y todas las rocas de su suelo contienen el oro en más o menos abundancia»<sup>28</sup>.

24 Bide: op. cit., p. 286.

25 *La Alberca. Monumento Nacional. Historia y fisonomía, vida y folklore* (Madrid 1946) p. 159.

26 Op. cit., p. 90.

27 Plasencia, 1886.

28 Págs. 78-79.

Por si alguna duda quedara de la etimología, que sólo el sabe de dónde saca, unos párrafos más arriba se detiene en el Jurdán, nombre que da a uno de los ríos de la comarca, del que asegura que

«significa el que lava y le dieron este nombre porque en él antiguamente lavaban las tierras auríferas de las Jurdes. Todavía está sirviendo para este objetivo a los artesilleros, que se dedican a buscar el oro en aquella comarca»<sup>29</sup>.

Posiblemente el autor se sirvió, siempre en sentido figurado, de la definición que el *Diccionario de autoridades* hace de la palabra *Jordán*, casi homónima del río Jurdán: «Cualquiera cosa que remoja o rejuvenece. Es tomada la metáfora de que se decía que los que se bañaban en el río Jordán rejuvenecían». Para el placentino la comarca hurdana es *eldorado* y sus riquezas sólo aparecen tras el lavado (= Jurdes) de sus tierras en el río Jurdán. En un intento de aclarar que su afirmación no es gratuita, Paredes y Guillén echa mano de otras etimologías geográficas. Así nos dirá que Marchagaz proviene de *marcha* y *gaza*: *gaza* significa grandes riquezas: significa, por tanto, Camino del Tesoro: (ya que) por este pueblo se entra en el terreno aurífero de las Jurdes»; que La Pesga «significa pie o principio del tesoro, porque desde ella empezaba el terreno aurífero de las Jurdes que se extendía hasta el Gasco»; y que Traspas, «afluente del Arrago, significa su nombre estar situado o nacer tras el tesoro, que es lo que significa *gaza* de que derivan los nombres de los pueblos Gazco (sic), Marchagaz y Pesga»<sup>30</sup>.

Está claro que todo este embrollo no admite el menor análisis crítico, aunque no deja de ser sorprendente que las singulares etimologías del autor del *Origen del nombre de Extremadura* tuvieran sus incondicionales seguidores. Un ejemplo de ello son los artículos del costumbrista Vicente Moreno Rubio, aparecidos en el diario cacereño *Nuevo Día*, a lo largo de 1927.

#### 4. UN NOMBRE POR LOS REFUGIADOS

La etimología de Las Hurdes va unida, para algunos, a la historia o a la leyenda popular. Cuentan que el día de Viernes Santo del año 1488 unos judíos de Casar de Palomero apedrearon una cruz que la piedad de un pastor había colocado en el Puerto del Gamo. Era la respuesta a un viejo enfrentamiento entre las dos comunidades que vivían en el pueblo, limítrofe con la comarca hurdana. El delito fue descubierto fortuitamente y los responsables acabaron encausados por la justicia de Granadilla, presidiendo el tribunal el Duque de Alba. Tres judíos fueron condenados a la hoguera y un cuarto

29 Pág. 75.

30 Págs. 46 ss.

sufrió la amputación de su mano derecha. Al proceso siguió una enconada persecución contra la colonia judía del Casar<sup>31</sup>. El temor que sintieron ante las iras del pueblo, según distintos autores, fue la razón por la que estos judíos huyeron a Las Hurdes, entonces deshabitadas,

«para buscar cobijo, defensa y ocultación en un terreno que, cuando se pobló de bíblicos olivos e higueras, hizo que sus moradores llamaran río Jordán al que brotaba en las sierras de su asentamiento»<sup>32</sup>,

seguramente en recuerdo del Jordán palestino. Y es creencia bastante común que fueron estos «primeros pobladores» quienes llamaron Jordania a toda la comarca, siendo luego el vulgo el que, por un extraño proceso de evolución, convirtió en Jurdes o Hurdes el primitivo nombre.

Una vez más salta la forzada interpretación etimológica, que nos induce a rechazar de plano semejante teoría. Sin embargo conviene tener en cuenta, como nuevamente se constata, la idea popular de una emigración forzada o violenta a la comarca de Las Hurdes.

El ya citado Maurice Legendre baraja una serie de hipótesis sobre el origen del nombre de la comarca. La que mayor grado de verosimilitud le ofrece es la que hace derivar Jurdes de la voz euskera *Urde*, que en dicha lengua tiene el significado de cerdo o cochino. Esto supondría confirmar, en opinión del autor francés, un poblamiento del país por gentes del norte. En este caso el significado concreto de *Urde* (o *Jurde*) habría de ser el de jabalí, animal más característico de la comarca<sup>33</sup>. Algunos estudios antropológicos potenciarían tal teoría. Para el profesor Hoyos Sainz, que visitó esa zona de la Alta Extremadura, como un preludeo al viaje de Alfonso XIII,

«los hurdanos, como los verdaderos extremeños, son un pueblo afín al cántabro, del que le separa su cráneo alto, en oposición al rebajado de aquél, pero de igual morfología en el aplastamiento del colodrillo y occipicio, y en la estrechez de la cara por sus quijadas, que en muchos casos llega a las facies vascas, de nariz estrecha y recta y ojos que reproducen las gamas de color de la gente nórdica»<sup>34</sup>.

El *Diccionario General Técnico Hispano-Americano*, de Manuel Rodrí-

31 Martín Santibáñez, Romualdo: *Historia de la Santa Cruz del Casar de Palomero* (Plasencia 1870). Hace una descripción detallada de los acontecimientos.

32 Reizabal, Luis María: 'Del paisaje geo-humano en las riberas de un río de Las Hurdes', en *Estudios de Deusto*, XVIII (1970) p. 27. Ver la misma interpretación en Pérez Mateos, Juan Antonio: *Las Hurdes, clamor de piedras* (Madrid 1972) p. 27.

33 Op. cit., pp. 89-90. Se basa en el *Diccionario Vasco-Español-Francés*, de Resurrección María de Azcúe.

34 'Las Hurdes: la tierra y los hombres', en *Sol*, 16-6-1922.

guez<sup>35</sup>, tras una breve descripción geográfica de la comarca cacereña, pasa a exponer que la palabra

«*jurde* es voz celtogermánica y significa escondrijos, cuevas o cavernas; en alemán se conserva *hürde*, zarzo, y entre los gitanos de la Europa central se usa *jurdi*, piedra o casa de piedra».

La raíz común a estas tres palabras es evidente, al igual que la sinonimia de sus significados, aunque no dejen de existir ligeras matizaciones. Creo que es éste el punto del que debemos partir para hallar el origen de Jurdes o Hurdes, sin que ello implique de ninguna de las maneras una repoblación por elementos centroeuropeos. Sin embargo, la influencia lingüística alemana nos abre el paso definitivo para lo que considero aclaración total del enigma, como intentaré reflejar.

## 5. LA FUENTE HISTORICA

Aunque existen referencias a puntos concretos de Las Hurdes en los años 1180, 1192 y 1199<sup>36</sup>, la más antigua alusión a la comarca como tal no la encontramos hasta el llamado «Documento Real de 8 de enero de 1227». En el mismo aparece escrito «illas zafurdas» con motivo de un deslinde que Alfonso IX hace para la región<sup>37</sup>. El *Diccionario de la Real Academia*, antes citado, con respecto a zahurda, señala: «Del alemán sau, cerdo, hürde, cerca-do. Corte del cerdo, pocilga». A tenor de ello creo que la palabra derivada del alemán es la que acabará configurando el apelativo de la comarca. Por un proceso de evolución se llegaría a la desaparición de «za» y a la conversión de «illas» en «las». Así se explicaría la presencia del artículo que acompaña al nombre y al que los teóricos citados a lo largo del trabajo no han prestado atención. La «f», ahora inicial, se transformaría en «h» o, en caso de aspiración, que es frecuente en la comarca, pasaría a pronunciarse con sonido de «j». La «es» final en lugar de «as», femenino y plural, tiene su explicación en el hecho de que en los alrededores hubo repobladores asturianos y tal vez en las mismas Hurdes se asentaron gentes llegadas de aquel área peninsular. Todavía en habla de El Payo (Salamanca), al norte de Las Hurdes, se conserva como característica primordial el que los plurales femeninos terminen en «-es», al igual que en el bable asturiano<sup>38</sup>.

35 Madrid 1918.

36 A. C. Santiago. Tumbo A, fol. 59 y B, fol. 7v; Tumbo B, fol. 134v; AHN Tumbo menor de León, fol. 257.

37 González, Julio: *Alfonso IX* (Madrid 1944) p. 220, nota 4. Tomo I. Velo y Nieto, Gervasio: (*Coria. Reconquista de la Alta Extremadura*, Cáceres 1956, pp. 15-16), se hace eco de la referencia del mediavista anterior.

38 Domínguez Moreno, José María: 'La casa popular en la comarca de Las Hurdes', en *Revista de Folklore*, 34 (1983) p. 113.

De ninguna de las maneras resultaría lógico pensar que la palabra zahurda en su significado más puro, el de cercado o cuadra de cerdos, sea el que haya dado el nombre a la comarca, sino más bien la asimilación de las primitivas viviendas hurdanas con las zahurdas de las zonas próximas<sup>39</sup>, ya que zahurdas «son regularmente las casas de los moradores de las Jurdes»<sup>40</sup>.

Si esta última hipótesis resultase cierta, como así creemos, nos encontraríamos con que la polémica existente, resurgida con especial virulencia en el primer tercio de este siglo, entre los partidarios de la utilización de la hache y de la jota iniciales no dio ni vencedores ni vencidos. Todos tenían razón, aunque explicaran el uso de una determinada grafía con argumentos distintos y casi siempre carentes del mínimo rigor científico. Para los amantes de las discusiones bizantinas bueno será el recordarle los nombres de algunos cacerreños que gastaron buena tinta en la defensa de sus ideas: García Plata de Osma<sup>41</sup>, Manuel S. Asensio<sup>42</sup>, «Un dómine» y Manuel Castillo<sup>43</sup>.

JOSE MARIA DOMINGUEZ MORENO

39 Cortés Vázquez, Luis: 'Medicina popular del Rebollar', en *Zepirus*, IV (1953) página 46.

40 Ponz, Antonio: Op. cit., VIII, 8, 51, nota 1.

41 'Yo escribo Jurdes', en *Diario de Cáceres* (8-11-1904).

42 'Jurdes, ¡sí!', en *Diario de Cáceres* (19-6-1910); 'Jota... no Ache...', en *Diario de Cáceres* (junio 1910).

43 Contradice las teorías del Señor Asensio.

## UNA FIESTA ANCESTRAL: LAS CARANTOÑAS DE ACEHUCHE (CACERES)

La localidad de Acehuche se encuentra situada en la zona N. del Tajo, que sirve de margen meridional al término municipal; el terreno circundante, menos escabroso que el de la ribera S. de este río, participa en menor grado de la *tierra de riberos*, bastante accidentada, aunque cada vez más al N. van apareciendo las suaves planicies de las vegas corianas. En general, es una continuación de la tierra de latifundios centrada en la zona W. de la provincia y que había sido propiedad de la Orden de Alcántara, concentrando su producción económica en la ganadería.

Acehuche celebra los días 20 y 21 de enero, dentro del ciclo del Precarnaval, sus fiestas patronales en honor de San Sebastián, conocidas popularmente como «Las Carantoñas».

Antes de pasar a hablar de la fiesta propiamente dicha nos parece necesario explicar el sentido etimológico de *carantoña*. Este término es un derivado de carátula<sup>1</sup>, lo que significa máscara. *Carantoña* lo encontramos también como sinónimo de careta —Nebrija y Covarrubias—<sup>2</sup> o de disfraz —judeo español de Bosnia—<sup>3</sup>.

Corominas recoge este término refiriéndose a los personajes que dan nombre a la fiesta de Acehuche. Así, *carantoñas* son hombres disfrazados con pieles sin curtir de cabras u ovejas, que se ciñen a la cintura con una cincha bien apretada. Se cubren la cabeza con una máscara también de piel, en la que se pueden ver pimientos, orejas de animales, colmillos, etc., pero nunca cuernos. Portaban en sus manos antiguamente<sup>4</sup> una vara larga, como de un metro, con muchas puntas. Actualmente llevan un ramo seco de acebuche u

1 Corominas, J.: *Diccionario crítico etimológico castellano hispanico*, I, p. 854.

2 Corominas, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, I, pp. 671-72.

3 Ibid.

4 Caro Baroja, J.: *El Carnaval* (Madrid 1979) p. 255; Hurtado, P.: 'La Carantoñada del Acehuche', *Rev. Extremadura*, VII (1905) pp. 22-27.